

JOSEFINA ALVAREZ IERENA

LA PRIMERA DIRECTORA DE ORQUESTA ES MEXICANA

Josefina Alvarez Ierena, es la primera mujer que obtiene en Alemania el título de Directora de Orquesta Sinfónica, cerrando así una brillantísima carrera.

El día 17 de febrero de 1956, en el Teatro Kaufhaussaal, a las 20 horas, momento culminante de su carrera artística, Josefina Alvarez Ierena, estudiante en Alemania de la Escuela Nacional de Música de Friburgo de Brisgovia, ante la Orquesta y el Coro de Cámara de la propia escuela, dirigió el Concierto para Oboe en Do Mayor, K. 314, de Mozart, al iniciar el primer concierto de su carrera como Directora de Orquesta, en la noche de su examen ante el exigente público alemán y la comisión designada por el estado germano para juzgar de sus méritos y talentos, antes de concederle el título de Directora de Orquesta. En el mismo concierto dirigió también, con cuatro solistas, dos motetes, de Schütz, y el Concierto Grosso en Re Mayor para dos violines, violonchelos y Orquesta de Cuerda, de Haendel. Y éste es, según las palabras de la artista, primera mujer que ha obtenido el título de Directora de Orquesta, el momento culminante de una larga serie de esfuerzos iniciados en México con miras a su perfeccionamiento musical.

Después de estudiar, primero con el maestro

Luis Moctezuma, de ser discípula después de los más notables maestros mexicanos; de ser ella misma maestra de música en el Colegio Alemán, donde fundó el coro de esta institución (coro que ganó diversos concursos interescolares de los organizados por el INBA); después de grabar, con este mismo coro, pero bajo el nombre de Pina Alvarez, dieciséis obras, para la marca Columbia (donde tiene aún contrato como Directora de Coros, y de donde espera ser llamada ahora como Directora de Orquesta), se graduó en la Escuela Nacional de Música como maestra de piano. Esto era en 1953.

En marzo de 1954 el embajador de Alemania Occidental en México, Sr. Fritz von Twardowsky, la mandó llamar para comunicarle que el gobierno de la República Federal Alemana le había concedido una beca —no solicitada por la artista— para ir a perfeccionar sus conocimientos musicales en Alemania. Esta era la única beca de carácter artístico, pues el resto había sido concedido, solamente a técnicos y a científicos. Y fue a pregunta del embajador de Alemania que Josefina se decidió a contestar: "Deseo estudiar la carrera de Director de Orquesta". Y a pregunta de la becada el gobierno de Bonn informó que la mejor escuela de Alemania, aunque solamente tenía diez años de existencia, era la de Friburgo. El resultado del examen de admisión, obligatorio, no hizo mucha gracia a nuestra

compatriota, que había obtenido los máximos honores en sus exámenes profesionales en México. Los examinadores de Friburgo resolvieron: "Sus conocimientos son solamente satisfactorios. Tiene usted que estudiar muchísimo".

Al mes de haber llegado a Friburgo, víctima de un colosal complejo de inferioridad (según confiesa ella misma), decidió volver a México: todo aquello le parecía una carga demasiado pesada. Pero algo la obligó a saltar por encima del complejo y de cualquier otra dificultad, y se entregó al estudio desenfrenadamente. A los dos meses de estudio, la dirección de la escuela ascendió a Josefina Alvarez Ierena, del curso superior de dirección de orquesta, al de más alto perfeccionamiento: *Meisterklasse*.

Sus maestros en Alemania fueron, en Dirección de Orquesta y Dirección de Coros, Herbert Froitzheim; en Composición, Harald Genzmer, uno de los más destacados compositores contemporáneos europeos y el más reputado de la República Federal Alemana, y dedicado asimismo a la composición de obras corales (discípulo del notable Paul Hindemith). Con Genzmer tomó también el curso de Conocimiento de los Instrumentos de la Orquesta. En Canto, Margarethe von Winterfeldt; en Solfeo y Armonía (Teoría, como le llaman en Alemania),

PAORÁMICA DE la ciudad de Friburgo, adonde Josefina Alvarez Ierena llegó a obtener, mediante un esfuerzo notable, el primer título de director dado a una mujer.



a Karl Ueter; en Historia de la Música y Formas Musicales, al profesor Hammerstein, y, finalmente, en Piano, al profesor Schirmer.

—El maestro de dirección de orquesta señalaba una obra, y el estudiante debía analizarla en casa, tocarla y memorizarla. Después se ponía la obra en clase, en reducción para piano, solamente, y el maestro corregía los movimientos, la ejecución y cuidaba de todos los detalles y matices. Después, ya frente a la orquesta, que los estudiantes tenían a su disposición dos veces por semana, durante todo el curso, nuevamente el profesor corregía los movimientos y la interpretación y explicaba cualquier punto sobre el que hubiese duda. Asimismo el maestro conducía dos veces por semana la misma orquesta, y tales audiciones eran obligatorias para los estudiantes, pues con ellas debían impregnarse de la forma en que debía tratarse a los músicos y de la manera en que debía ser estudiada y ensayada una obra. Durante el curso que llevé estudiamos las siguientes obras: la *Sinfonía Oxford*, de Haydn; la *Primera Sinfonía*, de Beethoven; la *Sinfonía en Do Mayor, Júpiter*, de Mozart, aparte todas las obras que se daban como materia de estudio individual.

Hacia mayo de 1955 la dirección de la escuela y el pleno de sus profesores decidieron que el trabajo de Josefina Alvarez la había hecho merecedora a una ampliación de su beca (ampliación que el gobierno alemán concedió inmediatamente), y a ser sometida a la máxima prueba que en Alemania puede hacerse a un estudiante de dirección de orquesta: la *Reifeprüfung* (prueba de madurez). Y Josefina Alvarez Ierena aceptó, "con mucho miedo", según su propia confesión.

(Un honor que nada tiene que ver con la música, pero que sí derivó de los méritos de nuestra compatriota, honor todavía mayor que el de la distinción otorgada por la escuela en la *prueba de madurez*, fue el de que, para el año de 1955, Josefina fuera escogida por el gobierno mismo como la estudiante de todas las escuelas que mayormente merecía ir de vacaciones al balneario Badhonnef, descanso otorgado por el presidente Theodor Heuss, quien, además, ofreció en la residencia oficial del

gobierno, Villa Hammerschmidt, una recepción en honor de la artista mexicana).

Y llegó el examen.

Froitzheim decidió qué obras habría de ejecutar durante el debut la posible directora. Por lo pronto, ya no se le ofreció ayuda, durante los ensayos del programa, frente a la orquesta.

Al concierto de examen asistieron aproximadamente 500 personas (debe advertirse que en Europa las salas de concierto en general tienen una capacidad muy limitada, especialmente en Alemania). Pero durante el concierto —y aún antes, durante el curso—, los estudiantes primero y luego el público la trataron muy bien. Al principio, naturalmente, sobre todo por el tipo físico, (pelo y ojos negros), aunque también por ser mexicana y por su ambición de convertirse en directora, casi todo el mundo la veía "como una especie de animal raro...". Pero después fueron muy buenos amigos, y el día del concierto tanto los miembros del coro como los integrantes de la orquesta, así como el público, estuvieron sencillamente "maravillosos". Once veces salió Josefina Alvarez Ierena a agradecer los aplausos...

Al final, el profesor Froitzheim le confesó que "tenía un poco de miedo, tanto por la reacción del público, como por la forma en que ella iría a actuar, ya frente a la orquesta". Y terminó: "Le pido que siga adelante con la dirección de orquesta..."

—Genzmer, por su parte, me dijo: "En lo que respecta a musicalidad, no tenía yo la menor duda de que fuera usted a sacar adelante el concierto. Pero, lo que yo temía, era la figura de una mujer ante la orquesta. Nunca había visto a una mujer hacerlo y hasta sentía curiosidad... Ahora puedo decir que su figura ante la orquesta es muy bella. Se mostró usted, en todo momento muy dama; enérgica al dirigir, enérgica hacia los músicos, llena de vitalidad y de alegría. Y, sin embargo, muy femenina"... Y, lo que para mí es muy importante, todavía le oí decir: "Ojalá en México sepan apreciarla y ayudarla; siga usted adelante y dirija la orquesta".



HORAS DE estudio, de análisis, de trabajo.

—Estoy —añade Josefina Alvarez Ierena—, como el médico que tiene en la mano el título y la sabiduría teórica. Tengo el título de *Director de Orquesta*; tengo la fortuna de haber llegado a poseer una técnica de director que empezó en una clase, sin preámbulos y sin antecedentes. Ahora necesito un instrumento... y mi instrumento es la orquesta. Es necesario que la práctica me enseñe mis defectos, pues, como decía mi maestro Froitzheim, "un director de orquesta no se hace en dieciséis meses de estudio, sino a lo largo de toda una vida".

Josefina Alvarez Ierena fue la primera (el primer *director* de orquesta) en inscribirse en los *Curios Panamericanos de Dirección de Orquesta* que Igor Markevitch vendrá a impartir en la ciudad de México entre el 20 de mayo y el 25 de junio del presente año. En ellos podrá nuestra artista alzarse sobre el *podium* del Palacio de Bellas Artes, al frente de la *Orquesta Sinfónica Nacional* y de la *Orquesta de la Opera* del INBA, tanto en ensayos, como durante el concierto en el que demuestre —como el resto de los demás participantes—, su talento y sus conocimientos ante el público y la crítica mexicanos.

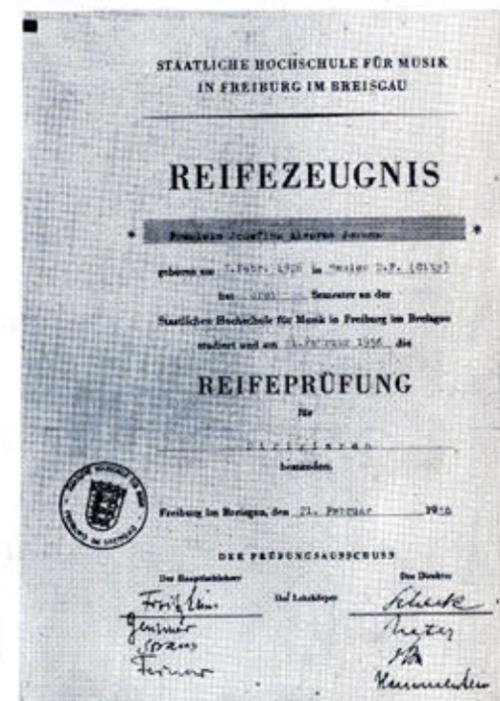
De cualquier manera es un honor para la revista *Bellas Artes* presentar a esta artista mexicana, primera mujer que se gradúa como *Director de Orquesta*, para orgullo indiscutible de México.



LA ESCUELA en que estudió es una de las mejores.

JOSEFINA ALVAREZ IERENA es la primera directora.

FREIBURG (BREISGAU): un trabajo agobiante, duro.



COPIA DEL título de Directora.